

La Voz de Guipúzcoa

Lunes 9 de Junio de 1919

Diario Republicano

Año XXXV. SAN SEBASTIAN. - Núm. 12.150

El gobierno, desplomado

No han valido, para sostenerse, al Gobierno que deparó a España su sino fatal, ni las corrupciones, ni las violencias, ni las humillaciones; empleó todas las malas artes para engendrar una mayoría, y abortó el intento; rindió su soberbia el señor Maura a los pies del señor Dato, y han sido ineficaces todas las humillaciones y todas las postulaciones vergonzosas para reducir al caudillo liberal-conservador.

No han perdonado los señores Maura y Cierva ningún medio de adulación para captar la voluntad del jefe conservador; pero los dos tristemente célebres personajes han fracasado en su propósito, y una rotunda negativa, contenida en la nota oficiosa de la reunión de ex ministros, ha sido lanzada al rostro de los descarados postulantes.

Es tan diáfana la expresión del documento, que no admite dudas en la interpretación; los conservadores no admitirán puestos políticos ni parlamentarios, y, por otra parte, colaborarán con el Gobierno en aquellos proyectos legislativos que no se opongan a los principios del partido liberal-conservador.

Es decir, no quieren los conservadores coparticipar de la responsabilidad del mando, y en ellos habló bien alto el instinto político, apartándolos de una solidaridad nefasta, que implícitamente había de llevar la pública execración; y en cuanto a su condicionada colaboración, ella mediata y «controla» la iniciativa en la función legislativa del Gobierno, y, por consecuencia, se habrá de dar la monstruosidad constitucional de un Gobierno sin soberanía ni independencia para dirigirse al Parlamento con proyectos de ley.

La última esperanza que abrigara la insensata obstinación en gobernar de estos personajes trágicamente se ha roto, y se encuentra el señor Maura con la oposición irreductible de la izquierda, con la condenación de la opinión pública, con el desencanto de los que formaron y adoraron el mito, sin mayoría parlamentaria, y nos atrevimos a aventurar que a estas horas sin la regia confianza; porque por mucha fe que este hombre inspirara en las alturas, son tales los deservicios que en su corta estancia en el Poder ha prestado a las instituciones, que no sería extraño que esa fe se hubiese quebrantado.

Y ante tal situación, se creyó que el Gabinete presentaría la dimisión; pero eso hubiera sido si los hombres que lo forman tuvieran un resto de respeto al orden constitucional, al sistema parlamentario y al régimen de opinión; pero de la ceguera, de la demencia y de la soberbia no hay que esperar determinaciones normales.

No conocemos precedente análogo en nuestra historia constitucional: un Gobierno derrochado en las elecciones, repudiado por el país, combatido por las oposiciones y mediatizado por sus afines no puede detentar el Poder si no es a costa de la dignidad política y de desarticulamiento completamente el mecanismo constitucional que nos rige.

Fatalmente caerá el Gobierno muerdo por asfixia, y en su desplomamiento arrastrará los últimos vestigios de una política falaz y declamatoria, quedando entre sus ruinas sepultada la figura del presidente del Consejo, que en unas horas de infeliz inspiración borró los prestigios que supo conquistar en la oposición con su conducta, inspirada en altos motivos.

Cambó, el que exigió para ser consejero del rey ser presido únicamente por el señor Maura, ha dicho que el actual jefe del Gobierno tenía con siete u ocho diputados una fuerza moral enorme, y ahora con noventa representa una fuerza lamentablemente menor.

De suerte que el pago fuzaz de este Ministerio por el Poder ha producido la limitación de la libertad, la conculcación de la Constitución y las leyes, nuevos quebrantos al régimen, el descrédito del señor Maura y un paréntesis estéril al desarrollo de la vida nacional. Y gracias que tantos males se hallan compensados por la evidente demostración de que el país es liberal y por un resurgimiento vigoroso de la ciudadanía.

El día de ayer

Un poco gris, un poco triston, á ratos un poquito lluvioso, pero no fué un mal día.

No hizo calor y la temperatura fué agradable. Y en todo fué gris este domingo de Pascua de Pentecostés. No hubo «pasa» de aeroplanos, que hubieran distraído un poco á los millares de pasantes que durante la mañana se echaron á las calles á oxigenarse, ni hubo elecciones con «goleo» argentino, no hubo nada, lo que se dice, nada... En el paseo del Bule á mediodía, notamos revelo y corrillos de lindísimas modistillas; ¡algo preparan las muy picaras!

En la Concha, á mediodía pasó la gente «chic» que desfilaba el Bulevar. Cierzo que se está muy bien en la Concha á mediodía, pero como falta el aliento de la música, se «corta» demasiado. Hubo en los bares y en las terrazas de los cafés la misma animación que cualquier domingo de verano. Por la tarde, ya se sabe; ¡el éxodo! Pero como vienen muchísimos y simpáticos habitantes de las poblaciones próximas á pasar aquí la tarde, resulta que no solo no se nota la ausencia de los donostiarros, sino que todavía parece que hay más animación, más bullicio, más alegría. ¡Y eso que dicen que las cosas están muy mal!

Pues á pesar de tal «penuria», los espectáculos estuvieron formidablemente llenos; el frontón, los teatros, los cines, todo lleno; en los cafés no se encontraba un sitio ni con recomendaciones, y al anochecer —ayer un poco más pronto que otros días— la ciudad, á pesar de lo mal alumbrada que está, presentaba un aspecto brillantísimo. En el Bule dió la banda el concierto de la noche con una concurrencia extraordinaria.

Hoy es día laborable, al menos oficialmente, pero la comisión de Fomento nos lo hace festivo, disponiendo que, como ayer, dé la banda municipal los dos conciertos en el Bulevar. ¡Para cuatro tristes días que va á vivir uno!

CHARLAS

Lo vimos ayer mañana cuando fuimos á la estación á despedir un amigo, y confesamos que, en medio de todo, no dejó de hacernos gracia. Porque ello demuestra que en todos los servicios se abandonan detalles que en sí no tienen importancia, pero que desdican de la buena fama de que disfrutaba nuestra ciudad en el ramo de limpieza, y que, precisamente, por ser tan pequeños deben ser corregidos en el acto.

Y lo que nosotros vimos, lo vieron infinidad de personas, muchas de ellas forasteras, y hasta podemos afirmar que se rieron también como nosotros.

A cuatro ó cinco metros del puente de María Cristina, en dirección á la Avenida de Francia, ó sea en el sitio donde más gente circulaba para ir á la estación, un barrendero ejercía, escoba en mano, sus importantes funciones. Nuestro hombre no tenía más material de trabajo que la escoba; una escoba grande, pero sin complemento de pala, ni carrito, ni nada. Hacía un montoncito de basura y dejaba la escoba apoyada en la verja; entonces, «á xarpa», con las dos manos, iba recogiendo la basura que había englobado, y, cuidadosamente, la tiraba al Urumea. Y así sucesivamente: otro montoncito y ¡manos, para qué os quiero!...

¿No es verdad que esta es una cosa verdaderamente ridícula? Bueno, pues esas minucias, esos detalles, laboran en contra de la fama de limpia que ha tenido nuestra ciudad y sirven para que cualquier envidioso, al oír hablar en su pueblo, villa ó ciudad, de la limpieza de nuestras vías públicas, jardines, etc., pueda decir: ¿Limpio San Sebastián? ¡Si yo he visto á los barrenderos coger las basuras con las manos y tirarlas al río!

Ese pobre puente de Santa Catalina está verdaderamente empedacado. No hay, por lo visto, forma de que «funcione» con regularidad. Hace relativamente muy poco tiempo que se le echó el asfalto y las obras duraron una verdadera eternidad.

Luego, en vista de que el asfalto no había dado resultado y después de pensarlo mucho, se acordó pavimentarlo con adoquín. Respecto al resultado que éste dé, el tiempo lo dirá, pero lo que sí puede decirse es que las obras se hacen con una desesperante lentitud. No sabemos en este momento si hay contratista ó se hacen por administración; de modo que nuestra queja no envuelve censura á persona determinada. Pero sea quien quiera el que realice esa obra, no estará de más que la imprima más actividad. Porque ¡hay que ver las molestias que la tardanza está

causando! ¡Y con lo importantísima que es esa arteria para la circulación!

Los peatones tienen parte de los andenes interceptados por montones de adoquines; los coches tienen que dar la vuelta por el puente de María Cristina, y los tranvías, ¡ay, los tranvías!, tienen que dar la vuelta por Petrogrado y hacer una de combinaciones y viajes geométricos, que los viajeros encanecen durante el viaje.

A nosotros—claro está que como nosotros no somos concejales no se nos ocurren más que tonterías—nos parece que cuando se interrumpe la circulación en un punto de tan enorme tránsito, debe trabajarse en la obra febrilmente, de día y de noche, aunque cueste algo más. Pero, por lo visto, no sabemos lo que nos decimos.

Las huelgas en Francia

POR TELEGRAMA
(De nuestro corresponsal)

París, 8.

Desde el punto de vista general, la situación continúa estacionada.

Entre los patronos y obreros metalúrgicos han quedado rotas las negociaciones que se habían entablado.

Los obreros y patronos de los transportes no han entablado ninguna conversación todavía.

Los ferroviarios de la región parisina continúan agitando, pero todavía no han tomado ninguna decisión.

Surgen, todavía, algunas huelgas, aunque secundarias.

El comité de los pintores se ha solucionado y se han firmado otros acuerdos parciales.

Es probable que estos dos días de fiesta sean como una tregua de apaciguamiento y que el martes, con más calma, se hablará útilmente.

París.—Esta mañana se celebró la asamblea de obreros en Bethune, adonde llegó oportunamente la delegación de París para dar cuenta de su actuación.

Después se votó la continuación de la huelga general á todo trance.

Piden un salario medio de veinte francos y los patronos están dispuestos á concederles 17.90.

En el Victoria Eugenia

Confesamos nuestra impotencia mental. Ya no sabemos qué decir ni del público, ni de las obras, ni de Rambal, ni de nada. Al desequilibrio que en nuestras facultades habían producido las obras anteriores, se unió el «mazazo» que nos dió «El hombre que está en todas partes», estrenada ayer, y no sabemos á estas horas ni hacia qué lado nos cae la mano diestra. ¡Señores, qué cosas!

Si con sólo dos hermanos gemelos estuvieron á punto los autores de volvernos locos, ¿qué hubiera ocurrido si usan el truco de crear tres hermanos, cosa más frecuente de lo que parece?

«El hombre que está en todas partes» es la obra más interesante, emocionante y espeluznante de cuantas lleva estrenadas Rambal hasta ahora, y decimos esto, porque nos han asegurado que la de hoy todavía lo es mucho más. En esa del hombre que está en todas partes, hay una de trucos inverosímiles; pero cuando decían que el ladrón y asesino no es uno sino que son «dos en uno», casi se explica todo. Los autores han sabido «aprovechar» bien. Comienza el primer acto con una escena en un palco donde Rambal tiene á del Río, que acto seguido aparece libre en el pasillo de butacas. Esta escena se hizo por la tarde desde el escenario. Por la noche se hizo como manda el libro; pero tal era la enormidad de público—y la ignorancia de parte de éste—, que hubo que empezarla tres veces, salir un actor á la batería á explicarla, y todavía quedaron «intelectuales» á base de sidra gritando: ¡A ver esos; que se callen; que los echen!...

Al final del primer acto hay un incendio admirablemente presentado; daba la sensación de la realidad. A todos nos pareció muy bien.

El acto segundo, que se hace en una iglesia parroquial, con cura, fieles y todo, termina con una misa de tropa, que llega tocando la «Canción del soldado» y penetra en el templo con uniformes nuevos y

roses de gala. Durante la misa se comen un asesinado en un confesonario, y suena la «Marcha real»; rinden armas las tropas y Rambal dice que Dios le protegerá. Muy mal; nos pareció aquello una irreverencia y una patriotería de mal gusto. Estuvo para los autores, porque la escena estuvo presentada con toda propiedad.

Después hay suicidios, secuestros y otra porción de sencillas emociones hasta llegar á la última, en la que el ladrón, asesino y mala persona, se lleva, en un globo á una señora á la que ama Rambal, y á todo esto ha llegado á ministro en Yankilandia. Rambal se sube por una escoba que á ese efecto cuelga de la barquilla, y cuando el hombre malo va á cortar la cuerda, desde abajo le soplan un haz de «la diña», mientras la estatua de la Libertad ilumina al mundo y las nubes se ven impelidas por los maquinistas del teatro.

¿Público? Se fueron centenares de personas sin poder adquirir una localidad de ninguna clase. Con decir esto, basta.

Hoy, á las cuatro de la tarde se pondrá en escena el emocionante drama policíaco en un prólogo y cuatro actos, el último dividido en dos cuadros, original de mister Anglés Jawurg, titulado «El hombre que está en todas partes».

A las seis y media, en matiné de moda, interesante estreno del emocionante drama policíaco norteamericano en cuatro actos, de Tungaloy y Romarcare, titulado «El robo del millón de francos ó Hazas de Fantomas».

Por la noche, á las diez, segunda y última representación de «El robo del millón de francos ó Hazas de Fantomas».

Mañana martes, sensacional estreno de «La tragedia del decapitado ó El muerto vivo», gran éxito.

La prensa y el gobierno

POR TELEFONO
Madrid, 9. 9.19.

Los periódicos de la mañana desfilaban por la estación en su número de ayer, á la reunión que celebraron el sábado los ex ministros conservadores.

«El partido conservador—dice el liberal—no asocia su programa, ni su historia, ni su carácter definido y concreto de núcleo gubernamental, con personalidad y fuerza propias, al interés de una comunidad absurdamente exigida al Poder. El señor Dato, con su espíritu ecuanímo, con su percepción clara de la realidad, no podía menos de sentir el instinto que le obligaba á reservar sus fuerzas, su partido, el instrumento de gobierno que acudilla, para mejor y más oportuna hora en que pudiera ser eficaz por ser eficaz para bien del país. Y si algo pudo hacerle vacilar, si se llegó á temer por pasajero impulso á condonaciones misericordiosas, la voz unánime de los prohombres de la histórica agrupación que le tiene por jefe habría sido bastante para fortalecer su voluntad».

Ha vencido la lógica. Los hombres arrabados extemporáneamente á las alturas del Poder, cuando la Tierra entera se les tregaba á las tendencias liberales; los hombres que desacerdaban el prestigio de la función que ejercen, erigiendo el abuso, la violencia, el atropello, la mixtificación, en exclusiva norma electoral, no pueden esperar más que en sí mismos. La realidad tiene más fuerza que ellos. El Gobierno está solo, sigue solo; aislado, entregado al impulso de su inevitable continuación en el error».

Por su parte «El Liberal» se expresaba en los siguientes términos:

«Comenzan al Gobierno las travesuras porfirianas, los liberales dímilesos, las fuerzas alejadas de la lucha política, que ven en el naufragio un peligroso desafío á la revolución y el desorden. Rechazan al Gobierno los miseros conservadores, que no quieren solidaridad con las culpas y delitos».

El Gobierno, después de la nota oficiosa de los datistas, ha quedado «despedido» insuperable, pero corrompido y miserable. No le queda otra actitud de galanteo aparente que marcharse, hoy mejor que mañana».

Hay que pedir que economice las horas en beneficio del país.

SE HACEN TARJETAS DE VISITA Y TODA CLASE DE TRABAJOS EN LA IMPRENTA DE MATE PERIODICO. San Sebastián, 11, 1919